



1 Con gorrita «canalla», medias de encaje blancas y zapatos años 20, las modelos inician el primer paso del «monkiss»: manos sobre los muslos y cabeza y busto erguidos.



2 Agita las caderas de izquierda a derecha y viceversa, sin dejar de acompañar el ritmo con sucesivas palmadas.



3 Un brazo levantado, dirigid todo el peso del cuerpo sobre una pierna, siguiendo con el balanceo de las caderas.



UN BAILE QUE DESCIENDE DE LAS RAMAS:

# EL MONKISS



2 Batid palmas dos veces a derecha y dos veces a la izquierda, balanceándoos de una pierna a otra.



3 Los dos brazos levantados, agitar las caderas de delante a atrás y de izquierda a derecha durante seis veces.



4 Ahora son las rodillas las que se acompañan al movimiento rítmico de las caderas. Toda improvisación está permitida.

CADA año surge un nuevo baile. En cada reunión, en cada «guateque» se ensayan los pasos de la danza recién nacida que, irremediablemente, se parece a la de la temporada anterior. Y así, desde hace unos pocos años. El boom de la música rítmica produjo una verdadera inflación de nuevos bailes. Cada conjunto, cada cantante estaban dispuestos a crear su propia danza. De este forma se ha llegado a invadir el mercado hasta producir una saturación de ritmos aparentemente distintos, pero que en definitiva respondían a una necesidad de la juventud de nutrirse de nuevos productos para su consumo inmediato.

El tango, el vals, el fox-trot y el boogie-woogie pueden considerarse los estilos de baile clásicos. Durante años permanecieron inalterables, inspiradores, eso sí, de multitud de danzas que no negaban su filiación. Pero a través de los años, seguían conservando la supremacía y sus imitaciones se perdían pronto en el olvido.

Y hace unos pocos años surgió la explosión del «yeyeísmo» y toda la serie de ismos que tienen como denominador común a la juventud, sus costumbres y sus mitos. Si quisiéramos hacer una enumeración, por escueta que fuera, de todos los ritmos aparecidos en estos últimos años, no tendríamos, seguramente, espacio en estas páginas. Atengámonos, por tanto, a las danzas que han surgido más recientemente.

El «sirtaki», lanzado por la película «Zorba el griego»; el «letkiss», de inspiración japonesa; y el «monkiss», de procedencia **SIGUE**





Jane Fonda ha sido la personalidad escogida para apadrinar el «monkiss». Después de un romance con Roger Vadim, se casó con él en Estados Unidos, y ahora rueda, a las órdenes de su marido, «La curée», según la obra de Zola. En una pausa del rodaje, Jane baila el «monkiss».





## EL MONKISS



Vadim contempla la escena. El realizador ha transformado casi completamente el estilo de Jane.

animal... La palabra se forma con la reducción de «monkey», mono, y «kiss», beso. Su descubridor o, mejor dicho, su introductor en Europa ha sido Eddie Barclay, el magnate del disco francés. Barclay asegura que ha visto a los negros bailar en Harlem el «monkiss». En cualquier caso, he aquí la nueva danza que con toda seguridad llenará los ocios de jóvenes y menos jóvenes durante la presente temporada.

Algunos pasos de corte simiesco pretenden dar su patente de originalidad al «monkiss», aunque se advierte su procedencia «surf». Veamos en qué consiste la tabla de gimnasia rítmica del nuevo baile. Para empezar, hay que colocar las manos sobre los muslos, manteniendo el busto y la cabeza erguidos. A continuación, balanceándose sobre una y otra pierna se baten palmas dos veces a la izquierda y dos veces a la derecha. Muévanse las caderas de derecha a izquierda y viceversa, extendiendo los brazos. Hay que conservar siempre la cabeza y el busto erguidos. De nuevo, las manos sobre los muslos y a mover la cintura atrás y adelante, izquierda a derecha seis veces seguidas. Entre todos estos pasos, la improvisación es obligada y ni que decir tiene que la primera norma es seguir el ritmo.

Pero una danza recién nacida necesita que un cantante, conjunto de moda o cualquier personalidad del espectáculo patrocine su bautizo de forma más o menos oficial. Y, en este caso, Jane Fonda se prestó gustosa a la ceremonia. La estrella americana, después de su matrimonio con el realizador francés Roger Vadim, ha retornado a Francia y rueda, a las órdenes de su marido, «La curée», según la novela de Zola. En un descanso del rodaje, Jane danzó el «monkiss» ante sus compañeros de trabajo. Gracias a ella el nuevo baile está dispuesto a emprender una fugaz carrera hasta que sea provisionalmente destronado por otro ritmo de procedencia más o menos exótica. Jane Fonda, como personalidad del mundo social, ligada ahora al grupo que regenta su marido, de decisiva influencia en el mundillo del espectáculo y del snobismo parisino, ha patrocinado el nuevo ritmo. No se puede predecir cuánto tiempo durará su influencia. Depende de muchos factores... y de la rapidez con que surja un nuevo ritmo. Por el momento, Barclay se dispone a que Europa baile al compás del «monkiss».

(Fotos GEORGES MARTIN y J. KERBY-  
Agencia DALMAS)